



# 2020

## INTRODUCCIÓN

Dios nos convoca esta tarde para celebrar esta oración juntos en Comunidad. Os damos la bienvenida tanto a los que estáis en casa y nos seguir por YouTube como a los que estáis aquí en la Basílica.

Con el Adviento vamos a comenzar un nuevo año litúrgico. Es tiempo de preparación, tiempo de espera. El Señor viene. No es una mera visita, para luego marcharse o desaparecer.

Preparando esta oración le pregunté a mis hijos cual eran sus razones para la esperanza en el Adviento. La respuesta de mi hijo fue:

*Mi motivo para la esperanza en este Adviento es que vamos a prepararnos para celebrar la vida. En este año, donde tantas personas nos han dicho adiós por última vez, Cristo viene a decirnos que Él sigue aquí, entre nosotros, cuidándonos y ayudándonos en nuestro día a día. Y parece una locura hablar de celebrar la vida, pero este año más que antes, necesitamos celebrar la Vida con mayúscula. Es el año de volver a lo esencial, a lo sencillo. Amar, confiar, esperar. Dejando atrás todo lo espectacular de la Navidad, este año es el momento de vivir la Navidad como se vivió hace 2020 años. En casa, sin mucha gente, con toque de queda, con todo y con eso, Él nace en cada casa igual, en cada corazón, para impulsarnos a vivir en plenitud. Y mi hija Sara me dijo, ¿pues qué va a ser? Que viene Jesús, ¿te parece poco?*

Y es eso. Jesús viene a despertarnos de las sombras nocturnas, a ponernos en vela para acceder a la luz del día, del amor, de la esperanza, de la verdad, de la justicia, del perdón, de la paz. Viene a llenarnos de su espíritu salvador. Viene a buscar al ser humano.

Viene a quedarse.

Encendemos ahora el primer cirio de la Corona de Adviento como un signo que nos señala el camino hacia la Navidad (*Encendemos la vela*)

## PREGÓN DE ADVIENTO

¡Despertad, espabilad!, Dejad paso firme a la esperanza. Quitad de vuestras vidas la rutina, que la tristeza no invada vuestras almas.

Abrid, que entre la luz, todas las puertas. Abrid, que entre la brisa, las ventanas. Que brote la flor y la sonrisa y se limpien de desconfianza y temor las miradas.

Habrán muchos, seguro, que lo ignoren; por eso, id a gritarlo por las plazas: El Dios del amor y la ternura pasará por la puerta de tu casa. Vigila, estate atento, pues seguro, te pide que le dejes visitarla.

Traerá vestidos nuevos para todos. Vestidos perfumados por su gracia. Afrontemos los cambios con paciencia, valor y construyendo, porque siempre su luz y su presencia nos regalan la vida renovada.

Que el pánico no cunda entre nosotros, cuando vemos que el mundo no es el que era y que tantas cosas cambian. El Señor está cerca, ¿No lo sientes?, él pasa a nuestro lado y nos levanta.

¡Es Adviento! Que es tiempo inundado por la gracia. A los desencantados y aturridos, a los que nada ven, ni esperan nada, a los que la injusticia ha empobrecido, ¡que alumbre con más fuerza la esperanza!

Nosotros, esta tarde, hacemos una pausa en medio de las ocupaciones y las prisas, para poner a punto la esperanza. Que el Señor nos despierte y nos anime. Que el desencanto, el miedo, el encierro, egoísmo y la rutina no nos posean.

Nos ponemos delante de Dios. Nos ponemos en sus manos. Le dejamos sitio en nuestro corazón, en nuestra vida.

Canto: Jesús el que viene de la luz.

Hoy amaneció, ha parado de llover, poco a poco entre las nubes sale el sol. Se apagó el farol que ha velado desde ayer, las ventanas se han abierto para ver. Cómo la gente marcha a trabajar y en sus carteras llevan algo nuevo que olvidar.

Hoy cualquier rincón, cualquier árbol, cualquier flor, el invierno hasta parece dar calor. Piensa cada cual que algo nuevo ha de llegar, que hoy el día ha amanecido un poco más. Porque ha llegado el tiempo de la paz y este silencio anuncia que alguien tiene que llegar.

**Es Jesús, el que viene de la luz el que un día quiso hacerse realidad. Volverá con la nieve una vez más sin maleta, sin abrigo, al natural.**

Quien pudiera ser el primero en darle pan, darle cama o un trocito de su hogar. Quien le abrazará, quién su mano le dará quién sabrá reconocerlo en la ciudad. Quién seguirá sus pasos y hablará, quién guardará el recuerdo para siempre si se va.

## **Mirar la vida con ojos de Adviento**

Aprender a mirar la vida con ojos de Adviento exige tiempo y voluntad: para detenernos a mirar, para perforar la realidad e ir más allá de las apariencias, de las primeras impresiones. ¿Por qué no aprovechar este tiempo para pararnos un poco más a mirar la vida con los ojos de Dios, los de nuestro corazón, y para pedirle que nos ayude a mirar?

1. Miremos en esta tarde la vida, la nuestra y la que está ahí fuera: en medio del contexto que nos ha tocado vivir. No tengamos miedo a mirar nuestros corazones, mi corazón con los ojos de Dios preguntándome:

¿Vivo encerrado en mí mismo; en mis problemas, abatido ante la incertidumbre en todo lo que me rodea: el estudio, el trabajo, la situación familiar, el riesgo a caer enfermo yo mismo o mis padres, mayores, vecinos, amigos ...? ¿O descubro a Dios encarnado acompañando mis temores, mis dudas, mis debilidades y pequeñeces?

¿Vivo permanentemente enojado con lo que sucede: los políticos, el virus, el mundo, convencida de concentrar YO buena parte de los sufrimientos del mundo? ¿O me sobrepongo e intento llevar alegría donde no la hay, entusiasmo en lo que emprendo, energía para contagiar optimismo y esperanza, sintiendo que yo también con mi manera de afrontar la adversidad construyo y multiplico esperanza?

### ***Lc 12, 31-34.***

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

Canto: Nada te turbe

Nada te turbe, nada te espante; quien a Dios tiene, nada le falta.

Nada te turbe, nada te espante; sólo Dios basta.

2. ¿Pongo mi mirada en el otro, mirando desde Dios, con una mirada compasiva, cercana, atento al otro, siendo capaz de mirar desde la perspectiva del que sufre, mirar desde la cruz llevando un mensaje de esperanza al mundo? ¿Capaz de ser voz de los sin voz, comprometido en el otro, en mi actuación, pensamiento y denuncia?

**Lc 10, 25-28.**

Un maestro de la Ley se levantó y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: “Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?”. Jesús le preguntó a su vez: “¿Qué está escrito en la Ley?, ¿qué lees en ella?”. Él le respondió: “Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo”. Entonces Jesús le dijo: “Has respondido bien; pero ahora practícalo y vivirás”.

3. ¿Siento que Dios me sostiene, me acompaña, me invita a la calma y la serenidad en estos momentos de desconcierto? ¿Soy capaz de experimentar que en mi debilidad en ÉL todo lo puedo, y sin ÉL nada me valgo?

**Is 61,1-2a.**

El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí,  
porque el Señor me ha ungido.  
Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres,  
para curar los corazones desgarrados,  
proclamar la amnistía a los cautivos,  
y a los prisioneros la libertad;  
para proclamar un año de gracia del Señor.

Canto: En mi debilidad

En mi debilidad me haces fuerte, en mi debilidad me haces fuerte.  
Sólo en tu amor me haces fuerte, solo en tu vida me haces fuerte.  
En mi debilidad te haces fuerte en mí.

## Oración

Adviento, tiempo de esperanza,  
en el seno de María crece el fermento de un mundo nuevo,  
el hijo del Dios vivo que llega a compartir con nosotros.  
Nace Emanuel, Dios-con-nosotros,  
hecho niño, pobre, pequeño y necesitado.  
María nos enseña el camino para hacer nacer a Jesús  
en nuestro tiempo: confianza, entrega, fidelidad, coraje,  
y mucha fe en el Dios de la Vida.  
Tiempo de espera, de atención y cuidados,  
de respeto y contemplación.  
Señor, hay mucho dolor en nuestro tiempo,  
hay sufrimiento e injusticia,  
ayúdanos a sembrar semillas de esperanza.  
Descúbrenos la alegría de la paciente espera, activa y fecunda,  
comprometida por la vida de los que nos rodean.  
Enséñanos a hacer crecer la esperanza de algo nuevo,  
anímanos a entregar nuestras vidas para la construcción del Reino.  
Es tiempo de espera, Señor, pero también es tiempo de donación  
y compromiso efectivo.  
Contágnanos la fe sencilla de María, que dio su vida  
para alumbrar el Reino y hacer nacer la esperanza  
en medio de su pueblo.

Canto: Color esperanza

Sé que hay en tus ojos con solo mirar, que estás cansado de andar y de andar y caminar, girando siempre en un lugar. Sé que las ventanas se pueden abrir cambiar el aire depende de ti te ayudará, vale la pena una vez más.

**Saber que se puede querer que se pueda quitarse los miedos sacarlos afuera. Pintarse la cara color esperanza tentar al futuro con el corazón.**

Es mejor perderse que nunca embarcar mejor tentarse a dejar de intentar aunque ya ves... que no es tan fácil empezar. Sé que lo imposible se puede lograr que la tristeza algún día se irá y así será... la vida cambia y cambiará. Sentirás que el alma vuela por cantar una vez más.

**Saber que se puede querer que se pueda quitarse los miedos sacarlos afuera. Pintarse la cara color esperanza tentar al futuro con el corazón.**

Vale más poder brillar que sólo buscar ver el sol.